

# La simulacra

Luis Javier Alvarado

PERSONAJE:

SEBASTIÁN

La escena transcurre en el interior del departamento de Sebastián, en la estancia principal; se trata de un *set* donde predominan los colores blanco y rojo: los muros y el piso son blancos. Pocos muebles: un *puff* blanco y a un lado de éste, en el piso, un teclado de computadora y hojas de máquina en el área de derecha centro, y una tumbona blanca estilizada en el área de izquierda centro; en el área de izquierda abajo una mesa de servicio blanca con una hornilla encendida donde se hierve agua en un recipiente de acero inoxidable; estas zonas están iluminadas por bombillas cubiertas con pantallas rojas con motivos orientales; destaca en los muros una ventana horizontal que hace ángulo en la zona de derecha arriba, a través de ésta se ve pasar indistintamente el día y la noche. Al centro en el piso una tabla de picar y sobre ésta verduras varias.

*Luis Javier Alvarado.* Nació en Monterrey Nuevo León en 1966. Egresado del Centro de Educación Artística Alfonso Reyes de Monterrey (INBA-SEP) como instructor de arte, en 1985; egresado de la Escuela de Artes Escénicas (hoy Facultad) de la Universidad Autónoma de Nuevo León como orientador en Técnicas de Danza Contemporánea, en 1987 y del Diplomado en Gestión Cultural Nivel I, auspiciado por el Instituto Coahuilense de Cultura, la Universidad Autónoma de Coahuila y el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (2002-2003). Fue integrante del Laboratorio de Experimentación Teatral que dirigió Sergio García en el Teatro de la Ciudad de Monterrey, de 1985 a 1987. Fue actor en la compañía Baúl Teatro, de 1986 a 1988. En los años 2002 y 2006 obtuvo la Beca de Estímulo a la Creación Artística por parte del Instituto Coahuilense de Cultura. Fue consejero ciudadano en el Consejo para el Desarrollo Cultural

PRIMER BLOQUE

Y te fuiste y ya y uno se queda pensando por qué todo da vueltas ya sabes las modas regresan los estilos de ropa y de zapatos los cortes de pelo las ideas las miradas los vicios todo da vueltas el pájaro azul del cuento sigue queriendo guiarnos hacia el paraíso y Dorothy no sale jamás del camino amarillo y ese es su error seguir en el camino amarillo con el león con el hombre de lata con el espantapájaros yendo a ver al intratable Mago de Oz Dorothy y sus zapatitos rojos eso es lo que somos una Dorothy puritana queriendo encontrarlo todo más allá del arco iris y no aquí aquí donde está todo frente a nuestras narices también somos como Scarlet O'hara tomamos un puño de tierra de la poca tierra que nos queda y juramos que nadie volverá a despojarnos de lo nuestro que nunca más volveremos a pasar hambre y entonces esto qué es

no es hambre el verte de nuevo y el dejarte ir no es un grito de hambre quedarse inmóvil en medio de la noche no es tener harta hambre el esperar que la mañana regrese mientras el horror escala nuestro cuerpo y lo posee ¿qué es entonces tener hambre? ya ves digo y digo y repito lo mismo sólo para demostrarte que todo da vueltas yo donde mismo yo diez años después yo igual y tú lejos pero otra vez desnudo mirándome sin saber ni qué decir y como si nada atando las cintas de tus zapatos fajándote la camiseta haciéndote con los dedos el cabello hacia atrás ¿no te cansas? no te cansas es una pregunta razonable después de todo se supone que ya organizas ideas en tu mente se supone que ya desarrollaste tu capacidad de abstracción tu capacidad de reflexión contesta ¿no te cansas? y ahí vas de nuevo aparece en tu rostro ese gesto de estatua de mármol un gesto impávido podría estarse partiendo en dos la tierra podría la belleza del firmamento estar desgarrándose podría el universo estar comprimiéndose como aseguran los científicos que algún día sucederá y si ese día fuera hoy tú estarías exactamente así como si nada y es que al interior de ese hermoso cráneo que siempre ha hecho la diferencia entre tú y todos los demás la verdad es que no hay nada tu masa cerebral te sirve para pura chingada pero imagino que crees que es como antes que basta con que la luz bañe tu perfil recto tus labios rojísimos e hinchados tu blanquísima frente para que a mí me dé la impresión de que un dios se debate en tu interior pero hoy te juro que me va a ganar la risa porque si dentro de ti existiera un dios jamás hubieras vuelto nunca te habrías ido porque por si no lo sabes los dioses están fuera del tiempo para los dioses ir y venir no significa nada yo puedo ver ese gesto estúpido en tu rostro y puedo burlarme de eso te lo repito los dioses están fuera del tiempo los dioses no nos ven y tú y yo estamos aquí viéndonos esto claro obvia decir automáticamente a mí también me descalifica como dios y entonces qué somos un par de estúpidos que se creen el ombligo del mundo.

*Sebastian lee en voz alta las siguientes líneas de una hoja de máquina al tiempo que teclea en el teclado de computadora.*

De nuevo la escotilla se cierra sobre la ciudad. Un viento helado acompaña la lluvia. Y es lo único que escucho: un silbido como de láminas girando sin precipitarse por completo. Vuelo de navajas como lenguas hirientes que nos asaltan sin darnos tiempo a nada. Un viento helado como una mano enemiga acariciándonos el cuerpo. Antes de que la oscuridad cierre sus últimos candados, alcanzo a verte, o al menos eso creo porque la espalda que veo cruzar la

de Monclova en 2003. Actualmente es secretario de promoción y difusión de la Asociación Cultural RODAS A. C. de Saltillo Coah.

Ha publicado *Miztoquio* (narrativa, 1992, Dirección de Proyectos y Publicaciones Especiales del Gobierno de Nuevo León); *Tromba* (poesía, 1995, Ediciones Oficio de la ciudad de Monterrey Nuevo León, reeditado por el ICOCULT en 2005); *Postales-Las Estaciones de Marcia* (poesía y narrativa, 1996, Ediciones Papeles de la Mancuspia y el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes); *Hotel Roosevelt* (narrativa, 1997, Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Nuevo León); y *Vesania*, poesía, 2003, Mantis Ediciones de Guadalajara y Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León.

Ha obtenido el Premio Poesía Joven de Monterrey en su primera edición, 1990; Premio de la Feria de Monterrey 1995 y Premio Regional de Poesía de la Universidad de Monterrey, 1997.

calle hacia el estacionamiento es tan sólida; relavada por la lluvia es un pulido bloque de mármol. Qué ilusorio, ¿cómo puede alguien amar un bloque de mármol?

## SEGUNDO BLOQUE

Ah sí como éramos entonces cuando la mermelada y el pan tostado sobre la mesa cuyos adornos nunca dejaste de alabar y el café en la taza de cerámica y esmalte negro en qué estábamos pensando ni siquiera en nosotros puedo asegurártelo porque era en esa época precisamente en esa época cuando solías marcharte de pronto y yo pensar qué le pasa por qué no habla y ni una nota siquiera ni siquiera una fotografía en el quicio de la puerta como lo hacías al principio ya te acordaste yo regresaba tarde de no hacer otra cosa más que deambular por las calles del centro y si tú por alguna razón te ibas y no pensabas volver pronto me dejabas en el quicio de la puerta una fotografía instantánea de tu rostro y así fue como aprendí a leer tus gestos y a darme cuenta de que nunca nunca te entregarías por completo porque eras y aún eres incapaz de mostrarte de manera franca delante de mí todo a través de esas fotografías de esas ahora entiendo significativas fotografías en las que me dejabas apenas rastros de tu verdadera naturaleza si es que de alguna forma hay que nombrar aquello que yo percibía como tu esencia pero qué estupidez estoy diciendo qué es la esencia de alguien una aproximación un simulacro un todo que a la larga resulta plenamente inútil porque lo que importa es el cuerpo presente la vida actuante y el quid de todo este asunto es la única pregunta que no nos hemos hecho: ¿nos amamos?

No. Claro está.

Alargo una mano para tomar el frasco de la mermelada. Sostengo con la otra el pan tostado. Afuera el invierno sigue sin aparecer, pues aunque ya está muy avanzado noviembre el calor sigue tan lacerante como si se tratara de cualquier día del verano. Veo hacia la calle a través de la persiana y descubro que una súbita sombra se desliza sobre la ciudad. Es una nube que más bien parece una escotilla cerrándose. ¿Se estará cerrando la tarde al fin? ¿Estaremos a punto de hundirnos, de precipitarnos a una noche prematura? ¿Y cuánto durará esta noche? ¿Y habrá otras?

Quisiera seguir hablando y sabes por qué porque hace tiempo que no escuchaba mi voz qué extraño nunca pensé en esto será porque cuando estábamos juntos para mí sólo tu voz existía y lo que tú decías me llenaba de júbilo porque imagínate sólo no voyas a reírte llegué a pensar que en tus palabras o más bien desde tus palabras era posible encontrarse con la grandeza que estúpido verdad te dije te estás riendo pero ten en cuenta que yo estaba enajenado estaba vencido por tu belleza y como los griegos llegué a pensar que eso la belleza indicaba un ser supremo habitándote pero no no eras más que un adolescente ahora podemos decirlo no te parece eras sólo un adolescente desnudo tan desnudo entonces como ahora enamorado de mis labios estoy enamorado de tus labios decías y a nuestro alrededor la ciudad cambiando para siempre las avenidas ampliándose pero el mundo haciéndose cada vez más pequeño más parcial más básico y más inhabitable ¿no te harta? y tú diciendo estoy enamorado de tus labios y entrañables amigos muriéndose y por qué por qué no quieres hablar de eso porque no los visitaste ya no vivías aquí tal vez porque los juzgabas ¿verdad? amigos amigos yéndose para no volver jamás cuántos amigos confrontándonos confrontándonos a tal punto que las rupturas fueron por supuesto irreparables amigos juzgándonos o abandonándonos o ignorándonos o rechazándonos y tú sólo diciendo estoy enamorado de tus labios de tus labios de tus labios y qué me dices ahora. Que no te quedarás.

La luz de noviembre siempre me ha impresionado. No se desplaza. Se arrastra. Pesa sobre la ciudad de tal forma que parece más bien que no se moverá. Y ahora esta sombra. Esta escotilla cerrándose sobre nuestras cabezas. Me sirvo un poco de café. Veo a través de la persiana que el día ya está infectado de penumbra. Y me alegro. Me alegro porque finalmente la catástrofe del día a día es inevitable. Me alegro porque los actos cotidianos son la mejor vacuna contra el miedo que causa la soledad. Me alegro porque más tarde dormiré. Dormiré. Y mañana al abrir los ojos lo primero que veré serán tus instantáneas.

La hornilla sigue encendida y en la sartén la salsa hirviéndose pero no he dispuesto nada aún; los paquetes de espagueti siguen guardados en la alacena y las especias aún en los sobres cerrados y las lenguas del silencio desenvolviéndose para dar paso al timbre del teléfono en su nota más aguda al cd rayándose sin que yo intente hacer algo al respecto y me veo: cuántas veces no se ha dicho lo mismo en quién sabe cuántos escritos: me veo. Me digo: tómalo con calma, él sólo ha venido por algunas de sus pertenencias, ¿pero por qué hasta ahora? me contesto, y vuelvo a decir no recuerdo exactamente qué tratando de

serenarme ah sí ya recuerdo pensé tal vez quiera algo más reprocharme o qué sé yo y dije: es inútil, por más vueltas que dé el mundo los cuerpos en verdad no logran separarse ni lo más mínimo; dije también creí que no volveríamos a toparnos y cómo explicas que al abrir para ver quién casi derriba la puerta de mi departamento lo primero que vea sea tu rostro, ¿y qué edad tienes?, ¿y estás seguro que es a mí a quién buscas?

### ACCIÓN DE PREPARAR Y SERVIR EL ESPAGUETI

*Esta acción deberá realizarse con calma; Sebastián escurrirá el espagueti dejando el agua en el recipiente; lo servirá en un plato blanco; al tener completa la presentación del platillo lo ofrecerá al vacío; finalmente se sentará en el piso y lo comerá.*

Pues ya viste sigo igual mi cara es la misma trabajo todo el día y cuando vuelvo al departamento cierro la ventana pongo un poco de música y trato de calmarme porque por si no lo sabes hace mucho que estoy fuera del mundo ¿entiendes de qué hablo? hace mucho que ya no me relaciono con la gente sólo me tiro en el sofá durante horas ¿sí captas? ¿es lo que querías ver? quiero que te vayas no espero a nadie pero precisamente por eso a ti tampoco te esperaba y en los días que vienen tampoco te esperaré y si quieres saber qué fue lo que pasó con tus lentes de sol a mí también me gustaría saberlo no sé cómo piensas que es algo que debiera preocuparme hace años que tiré mucho de lo que tenía hace años que vivo sólo con lo indispensable con lo que alguien necesita para vivir solo y solo en mi caso también quiere decir tranquilo ¿captas?

### TERCER BLOQUE

Abro la llave del fregadero. Coloco el plato bajo el chorro de agua y me concentro en los ruidos de la calle, pero muy pocos logran atravesar el vidrio, la falta de una imagen concreta de lo que pasa afuera impide que alguna historia se forme en mi mente; sólo ruidos inconexos: tráfico vehicular, voces como elásticos alargándose hasta sus límites y luego rompiéndose, cosas fracturándose. Cosas fracturándose. (*Rompe el plato contra el piso.*) Escucho cerrarse la escotilla. Esta noche será tan larga.

Ya sé qué era lo que se fracturaba: Se fracturaba mi propia imagen.

Silencio. Un silencio muy largo anticipa la expresión de mi mirada. Abro los ojos tan despacio como puedo. Negrura y silencio es lo único que me rodea. Agua hierve en una cafetera pero no es aquí. Nada es aquí: las avenidas, el bullicio, la luz, la inmensidad, nada es aquí. Abro los ojos tan despacio como puedo. Abajo va y viene la gente. Los automovilistas esperan el cambio del semáforo. Al fondo la ciudad se moviliza, es de mañana y el día se desplaza, la multitud de pronto aparece ante mi vista como un ejército que sitia cada metro cuadrado de la urbe; todos están en todos lados, hombro con hombro van contra lo que se les atravesase, pasan sobre todo, tiran todo, derrumban todo, aniquilan todo, se llevan todo; cada uno se traga de tajo un jirón del día hasta quedar sólo la tarde sucia. Y ya es la noche.

#### CUARTO BLOQUE

Sebastián está bajo un cenital en izquierda abajo; la luz debe parecer un especial sobre un concursante de un programa de televisión; con sus manos sostiene un plato con ensalada; a medida que avanza el texto, mostrará el plato a los espectadores como si éstos fueran jueces.

*Se troza la lechuga con los dedos en trozos no muy pequeños. Éstos se dejan reposar en un recipiente con agua no sin antes agregar unas gotas de desinfectante (diez gotas por cada litro de agua); se ponen a hervir en un mismo recipiente suficiente brócoli, champiñones y una papa no muy grande. Mientras la lechuga reposa y el brócoli, los champiñones y la papa hierven, se fríen las pechugas de pollo en un poco de aceite de oliva, donde antes ya se acitronó cebolla bien picada junto con un ajo; al tiempo, en la tabla de picar, se pica cilantro, berro, apio y se cortan rodajas de cebolla y tomate; las rodajas de cebolla y tomate se separan y todo lo demás se mezcla. Cuando las pechugas de pollo comienzan a tornarse de un color dorado, con un cuchillo se les abren hendiduras para que se fríen un poco más rápido. Se condimentan con pimienta molida y un puñito de hierbas finas. Sólo hay que agregar salsa inglesa si uno quiere. Para este momento ya hirvieron los champiñones y el brócoli, no así la papa; se sacan los champiñones y el brócoli y se ponen a escurrir en un plato extendido, la papa se deja en el agua para un segundo hervor. Cuando las pechugas comienzan a despedir ese aroma que anuncia que están en su punto, sin sacarlas de la sartén con un cuchillo y un tenedor se parten en trozos pequeños, se agrega un poco de aceite de oliva en el que se mezclan antes de taparlas por unos minutos. Ese es el secreto. Tapar los trozos de pechuga por unos minutos. Se prepara la ensalada más fácil del mundo:*

*sobre una bandeja se tiende la lechuga, toda la lechuga, enseguida se esparcen sobre la lechuga el brócoli y los champiñones que antes han sido trozados en finos pedazos, acto seguido se cubren los champiñones y el brócoli con la mezcla de cilantro, berro, y apio. La papa, que ya debió de haber hervido, se corta al estilo francés y se sirve en un plato aparte. Las rodajas de cebolla y tomate se colocan alrededor de la lechuga intercalando una de cebolla y una de tomate y así sucesivamente. Se esparce sobre la ensalada queso rayado al gusto. En dos minutos se puede preparar una vinagreta para acompañar el platillo: un poco de mostaza, un poco de aceite de oliva, vinagre de vino tinto o blanco y hierbas finas al gusto; todo esto se mezcla hasta espesarse. Los trozos de pechuga, calientes, se superponen a todo. Una copa de vino blanco completará el juego.*

## QUINTO BLOQUE

*(Confesional)* Amo el cuerpo. Su altura. La consistencia de sus formas. Amo el cuerpo. Amo la aparente contradicción de sus líneas. Con la mirada amo el cuerpo, y siempre me sorprende cómo la amplia estructura trapezoidal de una espalda puede estrecharse en un talle cerrado para finalmente reposar sobre un par de nalgas redondas y firmes, que sin embargo apenas si son una transición que liga la parte superior de la estructura física con los puntales que la sostienen sobre el mundo: piernas de muslos largos, de muslos definidos; piernas de potencia contenida que terminan afinándose en piezas de diseño tan delicado como son los pies. Amo el cuerpo. Cuando lo observo de frente, invariablemente mi mirada se dirige al punto donde las clavículas parecen unirse al esternón y que señalan el sitio desde el cual los músculos del cuello se expresan si lo tornamos hacia un lado o hacia otro. Veo los pectorales y no puedo dejar de compararlos con solitarias planicies amadas siempre por la luz. Luego aparece la forma concreta de la pared abdominal. Músculos que son músculos y no otra cosa. El cuerpo sólo es el cuerpo. Entidad altamente verificable. Si uno observa las líneas continuas del pubis se dará cuenta que aunque en principio la imagen en general del bajo vientre es plana, la realidad es que resulta, bajo un escrutinio minucioso, ondulante; el pubis en particular es la parte externa de una red que al interior circula dando forma a las entrañas. De cualquier manera, para la vista, la belleza de esta zona consiste en aprender a admirar los extremos del hueso pélvico comúnmente llamados crestas en relación con el ombligo y la base del órgano sexual sea éste el pene o la vagina en razón del clítoris. La parte central

de esta zona es al mismo tiempo la parte alta del pubis, allí generalmente el vello se vuelve más espeso; si el vello es castaño tenderá a verse rojizo en caso de que la piel sea muy blanca; también cuando el vello es castaño suele ser muy suave, no así cuando es negro, que casi siempre resulta grueso y sumamente ensortijado. Las articulaciones también llaman mucho mi atención; su flexibilidad y al mismo tiempo su solidez permiten al cuerpo variantes de posiciones en muchos frentes; permiten dar la apariencia de querer dirigirse en cierta dirección cuando en realidad se va en otra totalmente distinta. Las articulaciones cohesionan la masa en una unidad absoluta: el cuerpo, que a su vez multiplica sus posibilidades de ser percibido al ser visto desde distintos ángulos. La imagen del cuerpo no es el cuerpo. Hace falta tocar el cuerpo, acariciar el cuerpo, dañar el cuerpo, hace falta entrar en contacto con sus volúmenes, con sus partes y el peso específico de cada una de ellas; no pesa lo mismo la cabeza que un brazo; la fuerza de los pies no es similar a la fuerza de las manos; un abrazo no manifiesta el mismo gasto de energía cuando pretende expresar amor que cuando pretende expresar dominio. Dominar y amar no son sinónimos, ni siquiera opuestos; son acciones autónomas que implican un gasto particular de energía. Hace falta adentrarse en el cuerpo, es decir, analizarlo sistemáticamente, saber cómo fluye el torrente sanguíneo, cómo la sangre se bombea desde la válvula que es el corazón, cuál es la consistencia de los músculos, cuándo son extensores y cuándo su función es contraer, cómo funcionan los sistemas nervioso, digestivo; qué es la espina dorsal, es decir, qué significa dentro de la estructura corporal, cómo se minan los sistemas y por qué, por qué algunos cuerpos son sumamente resistentes a casi todas las enfermedades y por qué otros caen por la causa más mínima; por qué unos cuerpos almacenan grasa en extremo y por qué otros, aunque sedentarios, nunca pierden su talla. Conocer el cuerpo, pero su valor más hondo; por qué un cuerpo puede vivir casi cien años y conservar todas sus facultades tanto síquicas como motoras, y por qué hay cuerpos que se degradan a temprana edad, que pierden toda posibilidad de llegar siquiera a una edad mediana; por qué hay cuerpos de formas armónicas y por qué hay cuerpos en los que sus partes no guardan ninguna proporción; ¿qué es un cuerpo?, ¿es una cosa verídica?, ¿es sólo una impresión?, mis inquietudes están ligadas a una gran necesidad por comprender la expresión humana. Si veo un cuerpo desnudo quiero comprenderlo. Conocer el cuerpo, pero su valor más hondo. ¿Por qué cuerpos idénticos en situaciones idénticas toman decisiones opuestas? Se sabe que no son el mismo cuerpo. La similitud es sólo un señuelo. El cuerpo es un señuelo.



El cuerpo es un señuelo y nunca logramos sujetarlo de verdad.

Eso no impide que sigamos intentándolo, ¿verdad? y claro, tú viendo hacia la calle y sin ponerme ni siquiera un mínimo de atención preocupándote por quién sabe qué cosas marcando un número en tu celular y hablando en un tono tan bajo como si no fuéramos tú y yo aquí. *(Recrea un crimen en el área de centro atrás con el cuchillo que utilizó para partir las verduras.)*

## SEXTO BLOQUE

Se fracturaba mi propia imagen, ¿te lo dije?; se fracturaba y sus partes caían como las partes de una alta columna que a pesar de su vida milenaria finalmente cede a los embates del tiempo; una columna que todo el mundo supuso sólida, una columna invicta a través de los siglos. Se fracturaba mi propia imagen: veía sus partes caer sobre la losa espejeante y escuchaba su retumbar metálico, la música espontánea de las astillas que resultaban del impacto con el suelo. Y los espejos ya no me reflejaron más. Y las cosas recuperaron su propia consistencia, es decir, dejaron de ser los símbolos que me daban la certeza de que yo estaba en este mundo vivo y atravesando como todos los demás los laberintos del tiempo. Vivo, como todos los demás. Lo que siguió después no tengo manera de explicarlo. Disolución. Ausencia. Mi cuerpo no volvió más. No volví a ver mi cuerpo, y supuse que era por eso que en la calle nadie me reconocía; supuse que era por eso que cuantas veces nos cruzamos en el camino me ignoraste. Porque no me veías. Mi cuerpo se perdió y extrañamente durante algunos años no tuve el impulso de buscarlo. Aprendía a vivir sin mí. Sin ese que era yo. Quedé latente en medio de la noche, quedé sumergido bajo el murmullo de las cosas, agazapado y sin intención de moverme. Poco a poco fui mimetizándome hasta llegar a constituirme en esta oscuridad que habla, en esta densidad inamovible que comparte con el silencio las horas y los días. ¿Y cómo se recupera el cuerpo?, me preguntaba a veces con tanta insistencia hasta que las palabras dejaban de tener valor, ¿cómo se recupera el cuerpo?, y la respuesta nunca parecía venir, la respuesta en todo caso se esbozaba al interior de mi mente pero nunca se volvía concreta, nunca llegaba al punto en el que desde mí mismo surgiera la frase: el cuerpo se recupera de este modo o de este otro; sólo atisbaban algunas formas no muy claras, indicios que no llevaban a ninguna parte. Finalmente me rendí. Dejé pasar el tiempo. Por supuesto que el tiempo hubiera pasado de cual-

quier modo, eso lo sé; quiero decir que dejé de lado todo afán por encontrar aquello que para entonces me resultaba de cierta manera ajeno. Mi cuerpo, o mejor dicho, aquel cuerpo que perdí, el que para mí significaba la imagen más acabada de lo que uno quiere ser, se disolvió en el pasado. Cuando digo cuerpo me refiero a la imagen, ¿me captas?; cuando digo cuerpo me refiero al resplandor que, a veces, nos coloca al centro de todo; cuando digo cuerpo me refiero también a la sombra que nos esquiva, a nuestra propia sombra que se desplaza y se aleja sin abandonarnos del todo, escudándose en la penumbra; cuando digo cuerpo me refiero a la imagen exacta que tenemos de nosotros mismos, porque no puedes decirme que tú no tienes una imagen de ti mismo; tú no puedes decirme que no piensas en ti de tal manera que te haga estar seguro de que eres tal como tú lo crees. Y es verdad: al final uno es como cree que es, si no ¿qué sentido tiene forjarse una idea de uno mismo durante años?, ¿qué sentido tiene aceptar las limitantes que el camino por el que decidimos avanzar nos impone? Idea. Imagen. Cuerpo. Sólo palabras ¿te das cuenta?, sólo salidas fáciles para no enfrentar el hecho de que te has aparecido de pronto, y que eso a mí, en el fondo, me da lo mismo. Qué pueriles hemos sido. Qué ignorantes y estúpidos. Como dos caballos en una carrera, arrancamos siguiendo una invisible línea recta sin importarnos a cuántos dejamos atrás, y entre esos que ahí se quedaron, al voltear de pronto no pude ver a ambos; allá estábamos tú y yo, a lo lejos, o sería mejor decir: allá estaban ellos, y nosotros yéndonos, escapándonos de esos dos que a la larga no me resultaban tan familiares, a la larga, su estatura era ridícula y sus rostros vulgares; sus cuerpos se empequeñecían y a cada momento resultaban totalmente prescindibles; ¿qué grandeza podría existir en ellos?, ¿qué sentimiento único podría habitarlos?, ¿si el dios del amor se les presentara, qué le dirían? Si el dios de la guerra. Si el dios de la muerte. Qué palabras podrían decir para justificar su pequeñez. Cuando giré la cabeza para fijar mi vista en el punto hacia el cual nos dirigíamos, ya no estabas.

*OSCURO*

# RESEÑA GRÁFICA DE LA OBRA *UBU EN LA FUENTE*



